

ETIMOLOGÍA Y EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO

El concepto de organización acompaña al ser humano desde sus primeras formas de vida en sociedad. En las tribus primitivas ya se observaba la división de tareas: unos se encargaban de la caza, otros de la recolección y algunos más de la defensa de la comunidad. Esta distribución no escrita de funciones constituye una de las primeras manifestaciones de organización. Con el surgimiento de las primeras Ciudades-Estado, la organización se formalizó a través de normas, jerarquías y autoridades encargadas de coordinar las actividades sociales, económicas y militares (Chiavenato, 2017).

La Revolución Industrial transformó radicalmente el concepto. En este periodo, organizar significaba coordinar grandes cantidades de obreros en fábricas, bajo procesos de producción estandarizados y jerarquías estrictas. Autores como Frederick Taylor y Henri Fayol propusieron métodos científicos y principios universales para sistematizar la organización. Más tarde, con el surgimiento de la administración moderna, el concepto se amplió para incluir no solo la estructura, sino también factores humanos, sociales y tecnológicos.

Con el desarrollo del siglo XX, el concepto de organización adquirió una dimensión más compleja. Koontz y Weihrich (2013) explican que dejó de entenderse únicamente como un esquema jerárquico y pasó a concebirse como un conjunto de relaciones dinámicas entre personas, procesos y recursos. La aparición de nuevas teorías –como la de sistemas y la contingencial– demostró que las organizaciones no pueden analizarse de manera aislada, sino como estructuras que dependen de su entorno. Esto significó un cambio profundo respecto a las concepciones rígidas de la Revolución Industrial.

En la actualidad, la evolución del concepto está marcada por la globalización y la digitalización. Robbins y Coulter (2018) destacan que las organizaciones de hoy deben ser vistas como entidades flexibles, capaces de adaptarse a cambios constantes mediante

el uso de tecnologías de la información y equipos de trabajo virtuales. El concepto moderno de organización integra aspectos tecnológicos, culturales y ambientales, lo que convierte a la gestión organizacional en un campo interdisciplinario que va más allá de la simple coordinación de tareas.

Ejemplo: En México, durante la industrialización de mediados del siglo XX, las fábricas textiles en Puebla implementaron divisiones de trabajo similares a las propuestas por Taylor, mientras que las direcciones empresariales aplicaban principios de Fayol como la unidad de mando y la disciplina para coordinar a centenares de trabajadores.

Referencia:

Chiavenato, I. (2017). Introducción a la teoría general de la administración. México. McGraw-Hill.

Koontz, H., & Weihrich, H. (2013). Elementos de administración: un enfoque internacional y de innovación.

México. McGraw-Hill.

Robbins, S. P., & Coulter, M. (2018). Administración. México. Pearson.

Taylor, F. W. (1911). The Principles of Scientific Management. Estados Unidos. Harper & Brothers.

Fayol, H. (1987). Administración industrial y general. México. Continental.